

siciones es tratar la argumentación cotidiana contextualizada como un entimema clásico. Como alternativa se propone no comprender la inferencia ordinaria no-monotónica como la parte audible de un discurso que se sirve de partes calladas, pero en el que todos los principios de inferencia funcionan como nos dice la lógica clásica, algo que descubriríamos una vez diéramos voz a las premisas ocultas, al contexto silente. “En una inferencia no-monotónica nuestras premisas pueden ser insuficientes para la conclusión incluso después de haber tomado en cuenta los supuestos implícitos... No se trata de que el trasfondo sea verdadero y callado, sino de que sea aceptado y dependa del contexto” [p. 251].

Así pues, el libro de Frápolli resulta siendo un aporte decisivo temática, metodológica y filosóficamente tanto porque incluye un panorama muy completo del estado de las investigaciones actuales en filosofía de la lógica, como porque muestra la diversidad de formas de pensamiento que esta disciplina cobija y que siguen motivando desarrollos y apasionantes cuestiones filosóficas.

*Miguel Ángel Pérez Jiménez*

*Departamento de Filosofía I*

*Universidad de Granada, Granada, España*

*Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia*

*E-mail: miguel.perez@javeriana.edu.co*

*How New Languages Emerge*, de DAVID LIGHTFOOT. CAMBRIDGE, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2006, 208 pp.

David Lightfoot, uno de los primeros autores en aplicar el modelo generativista a la sintaxis diacrónica, presenta en su libro *How New Languages Emerge* una visión general y sintética de la cuestión del cambio lingüístico y ofrece una explicación de cómo se originan nuevas lenguas. Siguiendo la línea de sus trabajos anteriores, enmarcados en el generativismo, establece una estrecha relación entre el cambio lingüístico y la adquisición de las lenguas por parte de los niños, ya que es precisamente en esta fase en la que los individuos abducen la gramática de la lengua cuyas manifestaciones reciben constantemente.

A diferencia de otros trabajos más centrados en el aspecto interno del cambio, este libro pone especial énfasis en la interacción entre la lengua-I(nterna) y la lengua-E(xterna), entre los cambios internos y los cambios externos, lo cual exige abordar el fenómeno del cambio lingüístico desde una perspectiva multidisciplinar para obtener una explicación satisfactoria. Al respecto, el capítulo dos es un breve repaso al enfoque tradicional del cambio lingüístico que consideraba como objeto de estudio sólo la lengua-E y en él se muestran los problemas que plantea abordar la cuestión desde una perspectiva única y externista, así como la necesidad de complementar las investigaciones con un enfoque internista.

Lightfoot concibe el lenguaje como una capacidad innata, un sistema biológico que sirve de base a la multitud de lenguas que existen y gracias al cual los niños transforman en lenguas lo que oyen a su alrededor. Pero, ¿qué es una lengua? Lightfoot hace una distinción. Por una parte, la lengua-I es “a mental system that characterizes a

person's linguistic range and is represented somehow in the individual's brain. This is a person's language organ, the system" [p. 7]. Este sistema se adquiere gracias a la dotación biológica que poseemos los humanos, gracias a la Gramática Universal (GU), que Lightfoot define como "linguistic genotype". La información lingüística que reciben los niños (*Primary Linguistic Data*, PLD) actúa como desencadenante y modela el genotipo o GU y arroja un fenotipo que no es otra cosa que las lenguas [p. 10]:

Primary Linguistic Data (UG → grammar).

Triggering experience (genotype → phenotype).

De ello se sigue que, si una lengua cambia, es porque ha habido una variación significativa en el *input*, es decir, en PLD.

Pero la lengua, por otra parte, puede entenderse como fenómeno social, como algo que es "amorphous, not a system. [...] This is a function of the various grammars in the child's environment and of people's use of those grammars and does not reflect any single system" [p. 12]. Esta lengua-E (lo que habitualmente llamamos "inglés", "español" o "chino") está en constante flujo, ya que en ella tienen cabida elementos que se introducen por causas sociales, culturales, históricas, etc.

De estas dos definiciones se colige que el cambio lingüístico está relacionado con los dos conceptos de lengua, y que su estudio exige la interacción de ambas perspectivas: la interna y la externa. De este enfoque se sigue que el sujeto desempeña un papel activo tanto en el proceso de adquisición como en el de cambio, ya que es quien abduce la gramática subyacente a las manifestaciones lingüísticas que percibe gracias a su dotación biológica. Pero, ¿qué es lo que toma como *input*? ¿Qué es lo que utiliza para generar una gramática? Según Lightfoot [*The development of language* (1999)], los niños escanean la información lingüística en busca de pistas que les sirven para ir construyendo poco a poco la gramática. Las pistas no son palabras ni oraciones en el sentido tradicional, sino piezas de la estructura del *input*. Así, un niño que oye *Visitó a María*, localiza la pista [<sub>VP</sub>V DP]. El niño encuentra y asimila las pistas sólo cuando se manifiestan de forma evidente y no ambigua en una oración. Las pistas se localizan a partir de estructuras simples, ya que las complejas están basadas en la recursividad. Por lo tanto, lo que los niños tienen en su mente es un conjunto de pistas, de estructuras sintácticas parcialmente analizadas, con las que, una a una, van construyendo la gramática. Lightfoot considera que existe una jerarquía, una serie de dependencias entre las pistas, que se manifiesta en el orden en el que son adquiridas, dando lugar a lo que él denomina "learning path", y que refleja, en última instancia, la arquitectura interna de la lengua-I. Berwick [*The acquisition of syntactic knowledge* (1985)] añade, además, que el aprendizaje por pistas es determinista en el sentido de que una vez que se adquiere una pista, una estructura sintáctica, no se puede eliminar. Dressher ["Charting the learning path: clues to parameter setting", *Linguistic Inquiry* 1999], por su parte da un paso más y afirma que la GU especifica para cada parámetro una pista, lo cual permite explicar la variación interlingüística en términos paramétricos: la manifestación de las pistas son los puntos de variación, ya que no se hacen evidentes en todas las lenguas.

Hasta aquí hemos visto cómo los niños, lejos de ser *quam tabula rasa*, desempeñan un papel fundamental en la generación de nuevas gramáticas a partir de las pis-

tas que obtienen de PLD. Pero, además, Lightfoot insiste también en el papel no menos activo de los adultos y su capacidad de modificar la lengua-E y, por ende, la lengua-I de las generaciones siguientes. Concebida la lengua-E como conjunto de lenguas-I, es lógico que haya un flujo constante y que el *input* aparezca modificado continuamente, ya que los adultos incorporan elementos extraños a su lengua-I (y por tanto también a la lengua-E) debido a factores de tipo social, cultural, económico, etc. Todo ello genera opacidad a la hora de que los niños puedan encontrar las pistas que subyacen a las secuencias emitidas por los adultos y en su lugar encuentren otras, dando lugar a una nueva gramática. Lightfoot hace una distinción clara entre los cambios que se producen en el nivel de la lengua-E y los que se producen en el de la lengua-I: mientras que los primeros consisten en la adición de nuevos elementos, los segundos consisten en la supresión de conjuntos de unidades o expresiones:

“People might *start* to use some new expression because of the social demands of fashion or because the influence of speakers from a different community, but people do not *cease* to say things for that sort of reason. [...] Changes involving only the loss and obsolescence of forms need to be explained as a consequence of some change in an abstract, cognitive system” [p. 92].

De este modo los dos enfoques y los dos conceptos de lengua se complementan: la lengua-E puede producir cambios en la lengua-I y la lengua-I puede alterar la lengua-E. Así se explican también las dos concepciones opuestas del cambio lingüístico: la lengua-E se modifica constante y gradualmente debido a factores externos, y la lengua-I se modifica de forma abrupta según los requisitos del órgano del lenguaje. Que el cambio se perciba de uno u otro modo depende de la perspectiva desde la que se aborde su estudio.

Este modelo que aborda el cambio y la generación de nuevas lenguas-I permite también explicar la emergencia de lenguas-I y lenguas-E completamente nuevas, como las criollas o las lenguas de signos. Por lo que respecta a los criollos, éstos no constituyen para Lightfoot ningún tipo especial de lengua, ya que, contrariamente a la tesis del bioprograma de Bickerton, no son el más puro reflejo de la GU, sino lenguas como cualquier otra, con la peculiaridad de que, al generarse a partir de un *input* muy deteriorado, los individuos tienen que seleccionar en muchos casos las opciones no marcadas puesto que no cuentan con pistas lo suficientemente evidentes (las opciones marcadas parece que requieren de un cierto tipo de aprendizaje más o menos consciente). Las lenguas de signos, como el Lenguaje de Sordos Nicaragüense (LSN), son un ejemplo más de emergencia de lenguas que responde al mismo mecanismo de adquisición que el de cualquier otra. Incluso permiten observar cómo los niños sordos responden ante lenguas artificiales de carácter lineal (diseñadas así artificialmente para “facilitar” su adquisición) generando estructuras jerárquicas y marcadores abstractos, lo cual pone de manifiesto que la complejidad de las lenguas humanas es algo inherente a nuestra propia naturaleza.

Lo que en este libro se propone Lightfoot es mostrar que la emergencia de nuevas lenguas está estrechamente vinculada al fenómeno del cambio lingüístico y al proceso de adquisición de lenguas. Hechos todos que se explican mediante la interacción del órgano del lenguaje con la experiencia externa, de la lengua-I con la lengua-E. Es un libro fácil de leer y que proporciona una visión general de todas estas cuestiones, pero exige un cierto conocimiento y dominio de conceptos lingüísticos y generativistas, sobre todo en algunos capítulos más centrados en el análisis sintáctico y en

cuestiones puramente gramaticales. No aporta ninguna novedad conceptual respecto de otros trabajos de Lightfoot, pero resulta útil como síntesis del pensamiento e investigaciones previas de un pionero de la lingüística diacrónica generativa\*.

NOTAS

\* Este trabajo ha sido realizado durante el periodo de disfrute una beca de investigación subvencionada por el Gobierno del Principado de Asturias con cargo a fondos provenientes del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI) de Asturias 2006-2009.

*Rosabel San Segundo Cachero*  
*Departamento de Filología Española*  
*Universidad de Oviedo*  
*E-33071, Campus del Milán, Oviedo*  
*E-mail: rosabel.uo@uniovi.es*